

CÁDIZ: SAL Y LUZ

El pasado dos de abril tuvo lugar el vigésimo encuentro de Antiguas Alumnas Amos de Dios (y algún que otro alumno). El listón había quedado muy alto en 2015 pero las amigas de la “Tacita de Plata” nos dieron toda una lección organizando una jornada verdaderamente inolvidable.

El Evangelio nos recordó que “vosotros sois la sal de la tierra, la luz del mundo” (Mt.5), parecía que la lectura dominical se hubiese elegido a la medida porque si en algún lugar del mundo se aúnan la sal y la luz, sin duda ése es Cádiz.

Tras un emotivo recibimiento precedido del desayuno de rigor, se dio paso a la intervención de Sor María Cerezal que expuso dos testimonios de voluntariado. Desde APU se agradeció a las delegaciones su trabajo a lo largo del pasado año, lo que ha permitido concluir con éxito el proyecto de comedor social de Tablada y encarar con optimismo el proyecto de 2016, el transporte escolar de la escuela secundaria de Quelimane.

El magnífico ambiente de alegría que se respiraba en el salón de actos iba en aumento cuando presenciamos la brillante actuación de baile de las más pequeñas, seguido del coro carnavalesco del colegio, un grupo que sorprende por la calidad y la cohesión de sus voces al tiempo que la profundidad de sus letras, sin perder un ápice del buen humor que destilan los gaditanos por todos los poros de la piel.

La eucaristía en la iglesia de Santo Tomás nos llenó de emoción al compartir todos juntos, en familia, el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Alegres por fuera y reconfortados por dentro, salimos hacia San Fernando para visitar una salina tradicional y degustar unos exquisitos platos de productos típicos de la bahía. Allí, después de cantar a la Niña María, Cádiz entregó el testigo –una lámpara encendida- a la siguiente delegación, un símbolo de permanencia, de calor y luz.

Por último, realizamos una visita al museo arqueológico y a la ciudad de Cádiz, en la que no pudo faltar el edificio donde se fundó el segundo colegio de la Congregación.

Enhorabuena y gracias a todos los que habéis hecho posible no sólo una maravillosa jornada de hermandad sino, sobre todo, por mantener tan viva esa llama que llevan en el corazón todos los que han sido tocados por el carisma de Jerónimo Usera.